

éste tiene la línea recta del cristal y del rayo de luz... Le oiréis, por otra parte, declinar toda competencia literaria; pero luego, llegada la hora oportuna, en una página brillante, en una carta eficaz, en una arenga levantada y sonora, dejará ver que también posee el don del estilo, el arte del orador, el secreto de la emoción reprimida, pero latente debajo del acento viril».

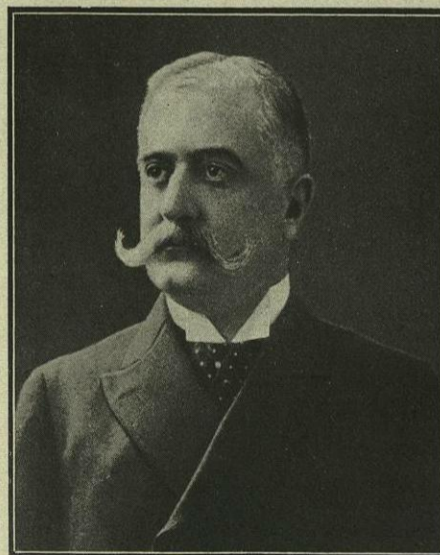
Sáenz Peña, con su rostro enérgico, en el que vaga á todas horas una sonrisa de bondad, su porte de hombre de mundo, habituado lo mismo á las privaciones militares que á las esplendideces de las cortes europeas y las fiestas aristocráticas, ofrece un aspecto de distinción, un aire de gran señor, que le hacen inconfundible por más que intente empequeñecerse. Donde él se presenta, es «alguien», aun antes de dar el nombre. Su arrogante apostura trae á la memoria una frase de Cervantes. Es de esos hombres que «allí donde se sientan está siempre la cabecera».

### III

#### LA POLÍTICA

Hay que hablar brevemente de la actual política argentina. Un extranjero debe abstenerse de arriesgar juicios, so pena de incurrir en la indignación de los que no piensan como él. Lo que se tolera al hijo del país, aunque toque en los últimos límites del apasionamiento, indigna en labios del extraño, así apunte como una ligera insinuación.

Las antiguas agrupaciones están deshechas. Con los restos de la que acaudilló el general Roca y los antiguos amigos de Pellegrini, se ha formado el actual partido autonomista que ocupa el poder. Frente á éste empieza á levantarse un partido nacionalista, compuesto de los antiguos entusiastas del general Mitre y otros elementos políticos.

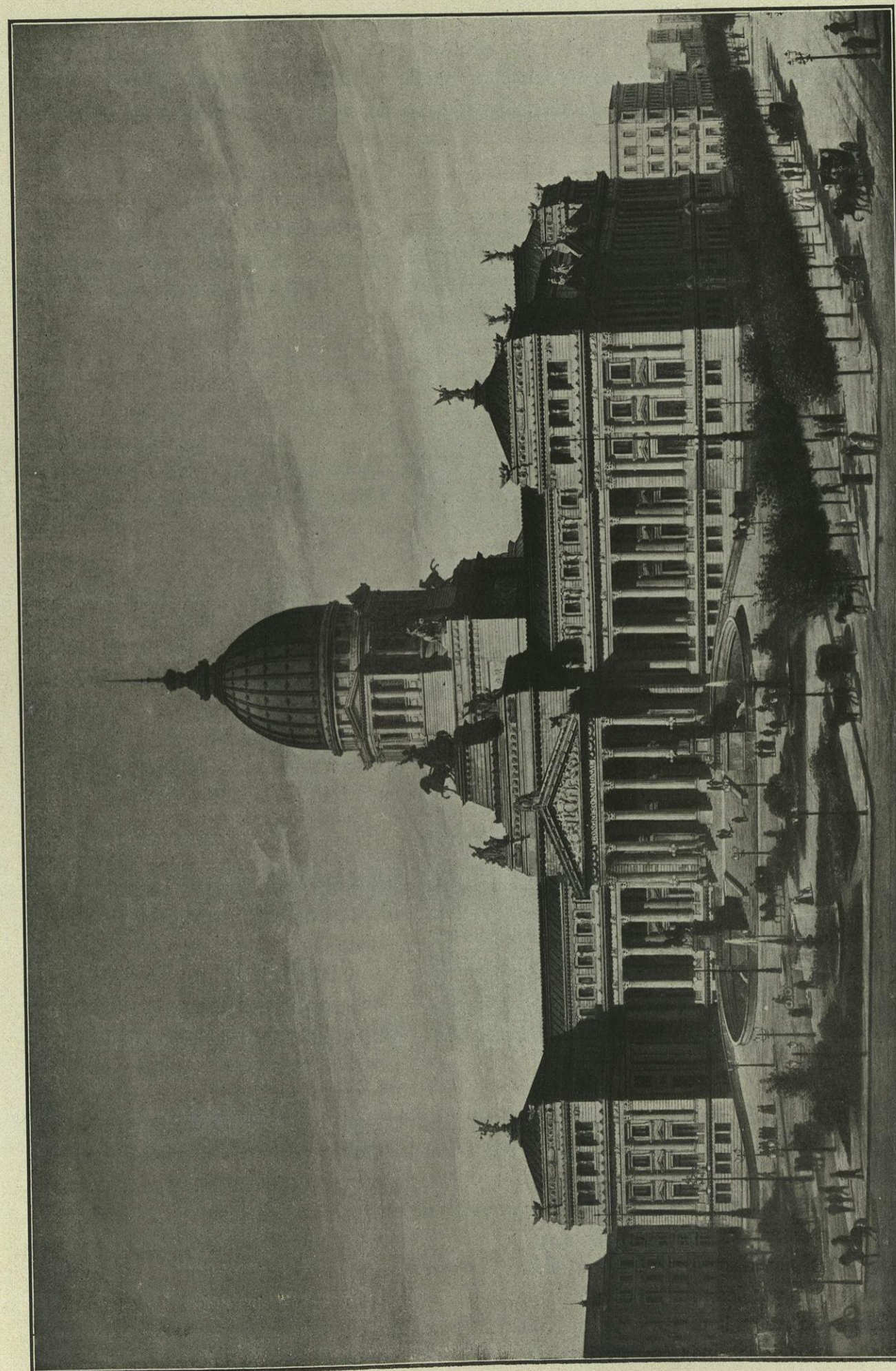


DON GUILLERMO UDAONDO

Será un bien para el país que las dos agrupaciones, que se hallan todavía en estado embrionario, se agranden y consoliden.

La República necesita de la constitución de dos entidades políticas que turnen en el poder, como en los Estados Unidos y otras naciones. Á semejanza de los republicanos y los demócratas de la República norteamericana, pueden actuar en la Argentina dos agrupaciones que representen las aspiraciones gubernamentales del país. Estos partidos, autonomista y nacionalista, vendrán á reemplazar, con la cultura y el respeto á la ley de los tiempos modernos, sin choques ni violencias, la antigua división de federales y unitarios.

El partido nacionalista presentó, como ya hemos dicho, en las últimas elecciones presidenciales la candidatura de Don Guillermo Udaondo, que es la personalidad más ilustre y sobresaliente de dicha agrupación. En otras circunstancias, y no teniendo enfrente un personaje tan popular como Sáenz Peña, la candidatura de Udaondo se hubiese abierto paso. Todas las gentes, sin distinción de colores políticos, respetan á este hombre público, probo en sus gestiones administrativas y de una historia leal y honrada. Su misma decisión de retirarse de la lucha

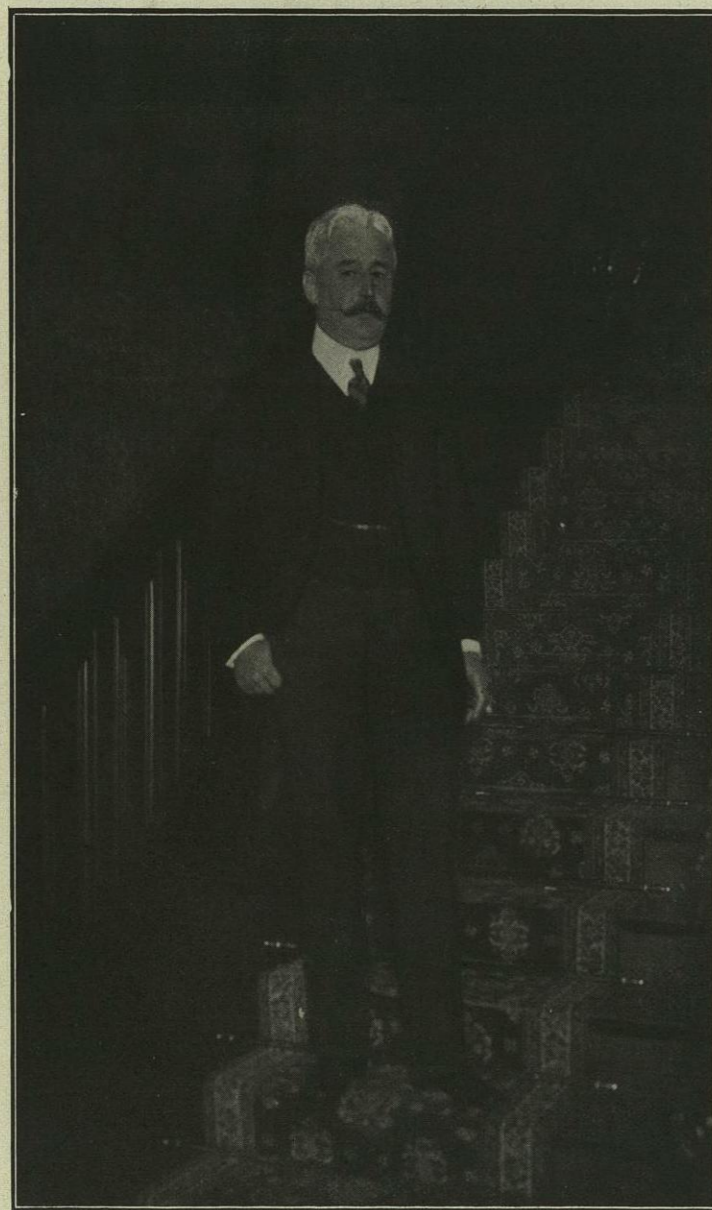


BUENOS AIRES. PALACIO DEL CONGRESO



para evitar esfuerzos inútiles á sus correligionarios, revela un noble carácter. ¡Dichoso país este en el que la más decisiva de las batallas electorales ofrece dos adversarios igualmente respetables y dignos! . . .

Don Guillermo Udaondo es un hombre de estudio, ilustre profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Descendiente de vascos, posee todas las buenas cualidades de su raza. Es de carácter recto, leal en sus tratos, laborioso y de una escrupulosa honradez. Su



DON BENITO VILLANUEVA

paso por el gobierno de la provincia de Buenos Aires dió excelentes resultados. Ocupando este cargo, que bien puede llamarse por su importancia el segundo de la República, moralizó la Administración, revisó y reguló los gastos, hizo importantes mejoras en los servicios públicos; fué, en una palabra, un gobernante probo. De no existir Sáenz Peña, tal vez hubiese sido Udaondo el favorito de la opinión pública.

\* \* \*

Las Cámaras argentinas no son tumultuosas é inclinadas al escándalo, como las de otros países. Los diputados y senadores discuten noblemente, razonan sin apelar al insulto, intentan convencerse, y no corresponden con una ironía mortificante á la resistencia del adversario. Es difícil formarse en este país una reputación parlamentaria con vociferaciones de plazuela y desplantes matonescos. El que habla puede equivocarse; pero su deseo al hacer uso de la palabra es decir algo honroso para la nación y para los ideales políticos que representa.

Las sesiones de ambas Cámaras discurren sin tumultos ni choques. No

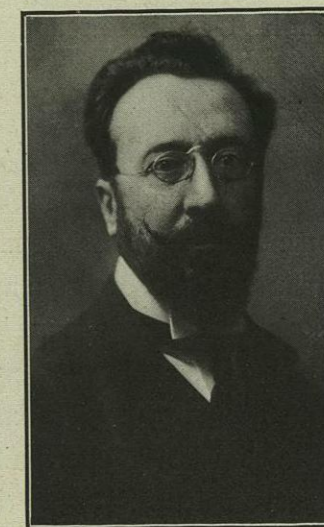
hay en ellas grandes alardes de elocuencia, pero un espíritu positivo anima á los oradores y hace prestar atención á todos los asuntos que interesan al adelanto material de la República. Puede darse á las Cámaras argentinas el título de Cuerpos legisladores «prácticos». La mayoría de sus representantes han sido, son ó desean ser hombres de campo, ricos ganaderos y cultivadores de grandes extensiones. Por esto las leyes que tocan de cerca á la agricultura, la ganadería y la exportación, son discutidas atentamente. El Congreso y el Senado legislan mucho, sintiendo mayor interés por los asuntos económicos que por las discusiones políticas. Todo lo contrario de lo que ocurre en la mayoría de los Parlamentos de Europa.

Al frente de las dos Cámaras figuran dos personalidades simpáticas é interesantes. Ignoro

si al escribir estas líneas continuarán en las citadas presidencias, luego de la renovación legislativa.

El presidente del Senado, Don Benito Villanueva, es popularísimo en Buenos Aires por su carácter y su posición social. Villanueva posee una fortuna enorme, que hace de él un Nabab argentino. De joven se dedicó á los negocios del país, en plena época de grandes transformaciones. Con mirada certera vió claramente el porvenir de la República y la considerable alza que iban á obtener las tierras con este progreso. Construyó ferrocarriles, roturó campos, levantó edificios, púsose en contacto con los capitalistas de Europa, atrayendo su numerario á la Argentina; formó en sus estancias rebaños enormes, fomentando la exportación de carnes. Hoy goza de gran prestigio, y no hay negocio industrial de argentinos ó extraños en el que no se busque su colaboración. Aficionado á las artes y muy versado en la vida europea por sus frecuentes viajes, es el amigo de todos los extranjeros de algún renombre que llegan á la tierra platense. Afable en el trato, y pronto á ayudar á cuantos le necesitan, Villanueva no ha contado nunca en política con el concurso obligado de los correligionarios, sino con el apoyo entusiasta de los amigos. Y amigos suyos se encuentran en todo Buenos Aires: desde los barrios populares y modestos, á los salones más aristocráticos é inaccesibles.

El presidente de la Cámara de Diputados, Don Eliseo Cantón, es un médico ilustre que, no obstante su juventud, ha alcanzado los más altos puestos de la política y goza justo renombre de escritor científico. La Facultad de Ciencias Médicas lo tiene como decano, desempeña varias cátedras en Buenos Aires y ha escrito obras notables sobre la Geografía médica de la Argentina, el paludismo, etc. En bien del país aprovechó su influencia parlamentaria, creando la Morgue de Buenos Aires, varias colonias de alienados y el «Policlínico José de San Martín», uno de los establecimientos científicos más grandes del mundo, para el cual se presupuestaron algunos millones.



DON ELISEO CANTÓN

El doctor Cantón es orador de fácil palabra y elocuencia amena. Sus viajes por Europa, su asistencia á los grandes Congresos médicos y, más aún, sus continuas lecturas, le tienen al corriente de los últimos adelantos intelectuales. A su mérito científico se une el atractivo de un carácter jovial y franco.

\* \* \*

Además de los partidos autonomista y nacionalista, que batallan por el disfrute del poder dentro de la vida legal, existe otro, muy numeroso en ciertas provincias, que ha perturbado con sus insurrecciones la vida de los Gobiernos, y apela, como procedimiento favorito, á la rebeldía armada. Es el partido radical.

Después de la revolución contra la presidencia de Juárez Celman en 1890, lleva realizados varios intentos en Rosario, Córdoba, Bahía Blanca y otras ciudades. Las fuerzas del ejército se han unido algunas veces á los levantamientos de este partido. Como todas las agrupaciones conspiradoras que confían el éxito á la revolución armada, el radicalismo argentino dirige sus actividades á la conquista de la fuerza pública. Sus esperanzas se cifran en la sublevación de algunos batallones.

La época más importante de su vida política fué cuando tenía á su frente al senador



Don Leandro Alem, «hombre convencido, sincero, ingenuo», según declara un ilustre escritor que lo trató mucho, y fué su adversario en ideas. Alem se suicidó, y desde entonces el partido radical, aunque ha realizado varios intentos de revolución y sigue contando con el entusiasmo de la juventud, siempre pronta á mezclarse en las protestas políticas, lleva perdida una gran parte de la influencia nacional que le daba su antiguo jefe.

Ahora lo dirige Don Hipólito Irigoyen, hombre austero, que gusta de vivir retirado, como los conspiradores antiguos, sin prestarse á conferenciar con los periodistas ni á colocarse ante los fotógrafos.

El partido radical merece más su título por los procedimientos que le son favoritos que por su programa. Representa un simple movimiento de indignación contra lo existente, antes que un partido de doctrinas revolucionarias. Sus aspiraciones se basan en la reforma moral del país más que en la reforma política. Quiere la pureza del sufragio, la integridad administrativa, con otras nobles y vagas aspiraciones, que lo mismo podrían figurar en el programa de un partido conservador. Aparte de esto, no ha hecho ninguna afirmación claramente revolucionaria en las cuestiones religiosas y sociales que tanto preocupan hoy al radicalismo de otros países.

\* \* \*

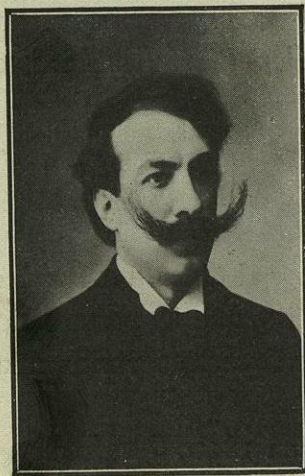
Tiene, además, la Argentina un partido socialista que ha triunfado una vez en las elecciones nacionales, y extiende la organización obrera por las más importantes poblaciones de la República. Causa asombro á muchos que surjan en la Argentina crisis de trabajo, y exista un partido socialista, cuando la nación sólo tiene dos habitantes por kilómetro cuadrado, tres cuartas partes del suelo se hallan sin cultivar por falta de brazos, y les es fácil á los inmigrantes adquirir tierras públicas para explotarlas. El socialista italiano Ferri, al recorrer la República, cuéntase que abominó de la oportunidad de propagar sus ideas en un país de industrialismo en embrión, que «no ha salido aún del período agro-pecuario». Muchos que en la otra orilla del Océano simpatizan con las aspiraciones obreras revolucionarias, manifiestan la misma extrañeza ante el socialismo argentino, como si fuese algo anacrónico. La enorme desigualdad en el reparto de

la población y el desequilibrio entre la capital con sus grandes puertos y las provincias del interior, justifican á un tiempo la existencia del socialismo y el asombro de los que no esperaban encontrarlo en las riberas del Plata.

En gran parte de la República equivale á una fantasía quijotesca soñar con reivindicaciones sociales y organizaciones obreras. La tierra está poco poblada: el toro y la oveja ocupan el suelo, y el hombre no es más que un accidente sin importancia en medio de esta aglomeración de riqueza animal.

Pero en los barrios populares de Buenos Aires, con sus infectos «conventillos» y su aglomeración de gentes de todas las razas, influenciadas por las ideas que trajeron del viejo mundo, y en los grandes puertos de Rosario y Bahía Blanca, con sus muchedumbres de cargadores, el socialismo ya no parece tan extemporáneo.

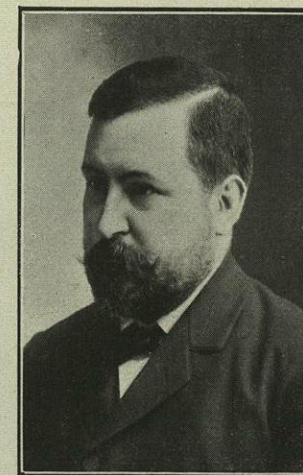
Buenos Aires es hoy una de las grandes ciudades del mundo. Posee todos los adelantos morales y materiales del presente, lo mismo que Londres, lo mismo que París. ¿Por qué en su portentosa asimilación había de librarse de conocer de cerca el socialismo, una de las manifestaciones del adelanto moderno? . . .



DON ALFREDO PALACIOS

En pocos años ha aumentado considerablemente el partido socialista en las ciudades argentinas. No ha conseguido aun grandes éxitos políticos, pero dirige huelgas de importancia, algunas de las cuales tuvieron casi el carácter de revoluciones. Su tribuno es el doctor Alfredo Palacios, joven abogado, de espontánea elocuencia, fácil en la improvisación, y que reviste las cuestiones económicas y sociales con el ropaje artístico de la sentimentalidad. Su voz sonora, su romántica cabeza, sus ademanes tribunicios, aparecen en cuantos mitins y manifestaciones al aire libre celebran los obreros de Buenos Aires. Es el único socialista que ha llegado á sentarse en la Cámara de Diputados; y durante su mandato legislativo pronunció numerosos y elocuentes discursos acerca de los problemas obreros.

Otro representante del socialismo argentino es el doctor Juan Justo, médico notable y antiguo profesor de cirugía de la Facultad de Buenos Aires. Ha estado varias veces en Europa en viaje de estudios y es autor de un buen libro, *Teoría y práctica de la Historia*. Entró en el partido socialista en 1893, y desde entonces escribe folletos y opúsculos para difundir sus ideas. En el diario que publican los socialistas, *La Vanguardia*, el doctor Justo es uno de los más asiduos colaboradores. Como muchos hombres de ciencia, piensa más que habla y carece de la brillantez exterior que arrebató á las muchedumbres. Sin embargo, su prestigio entre los obreros es grande. Tiene fe en el porvenir del socialismo argentino, que ofrece su nombre en todas las elecciones como una bandera de combate. Lo derrotan y continúa impasible su tarea de propagandista. Él mismo se da el título de «candidato perpetuo», sin haber llegado jamás á ocupar un puesto electivo.



DOCTOR JUSTO

## IV

### EL EJÉRCITO Y LA MARINA

La política internacional de la República ha sido siempre de paz. De hallarse otras naciones en el próspero estado que la Argentina, pudiendo disponer de sus medios de acción, soñarían con empresas de imperialismo ó pretenderían, cuando menos, un patronato diplomático sobre los países cercanos.

La República dedica sus esfuerzos al desarrollo interior, sin malgastarlos en ilusiones belicosas. ¿Para qué nuevos territorios, cuando dentro de sus fronteras tiene espacio amplio para doscientos millones de individuos? . . .

El carácter del moderno pueblo argentino no se presta á las aventuras militares. Esta democracia quiere paz y trabajo, convencida por la dolorosa experiencia de sus guerras civiles, que retardaron la constitución nacional, de que únicamente con la paz progresan las Repúblicas.

Cuando se ha visto retada por las pretensiones absurdas ó las agresiones insolentes de los enemigos, ha peleado con heroica tenacidad, acompañada siempre por la victoria. «La bandera blanca y celeste — como dijo Sarmiento en un famoso discurso —, no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra». Nunca los ejércitos argentinos fueron derrotados ni sufrieron el más pequeño descalabro dentro de sus fronteras actuales.